

## DISCURSO DE ORDEN DEL 8 DE SEPTIEMBRE 487° Aniversario de la Fundación de la Ciudad de Maracaibo

Quiero agradecer la invitación que me ha hecho el Poder Municipal de Maracaibo, al otorgarme el privilegio de hablar esta noche, cuando estamos conmemorando el 487 aniversario de la fundación de nuestra ciudad.

Ambrosio Alfinger un alemán nacido en Ulm, a orillas del Danubio, venía navegando desde Santo Domingo, el día ocho de septiembre del año 1529, cuando decidió desembarcar en una playa bordeada de palmeras en los linderos que había dibujado años atrás Juan de la Cosa, en lo que aparecía como la tierra firme, a la entrada del lago Coquivacoa. *“El cacique de carne desde el vecino cerro vio salir de las aguas unos hombres de hierro”*. Así lo relataría Andrés Eloy Blanco unos siglos después... Allí Alfinger decidió levantar una pequeña fundación al lado de una ranchería y frente a los palafitos de los indígenas, e hizo edificar varias casas para proteger a las mujeres y a los hombres que acompañaban su expedición. Se ha dicho que defendió a las indígenas, y le prohibiría a las mujeres que ejecutasen los duros quehaceres que sus maridos les requerían, y dizque les sacudió a ellos de sus chinchorros donde reposaban, conversando y bebiendo chicha en medias taparas. Ambrosio Alfinger, había sido nombrado Adelantado en Venezuela por su majestad Carlos I rey de España y V emperador de Alemania. Recordemos que les había otorgado a los Welser el territorio que se extendía desde Maracapana hasta el cabo de la Vela, en la Guajira... Casi treinta años antes de eso, don Alonso de Ojeda había descubierto este lugar, y *“al hallarse de pronto con un lago de seda se quedó sorprendido don Alonso de Ojeda”*. Así lo relataría Udón Pérez varios siglos después. Cuentan algunos que Américo Vespucio en la expedición de Ojeda, y ante los palafitos según algunos recordó a la Venecia del Adriático, aunque otros sospechan que Veneciuela le decían los indios a la gran laguna, pero como sea, de allí proviene el nombre de nuestra nación. Otro Américo, el doctor Negrette, en su autobiografía denominó a la capital de Zulia, *“la ciudad de fuego”* y nuestro poeta Rafael María Baralt bautizaría toda esta región como *“la tierra del sol amada”*. Algunas de estas cosas, las he querido recordar en esta noche, 487 años después de la fundación de Maracaibo.

Pero no he venido a hablarles, de historia... Nací en "El Hospitalito" que era como le decían al hospital Chiquinquirá, al lado de la Basílica de La Chinita, en la parroquia de San Juan de Dios. En el mero Saladillo, y en una de nostalgia podemos recordar muchas cosas... Yo por ejemplo, no puedo olvidar la casa de mi abuela, de dos pisos en una esquina de la Calle derecha, como le decíamos a la calle Ciencias, a dos cuadras de RJ Villasmil, pero la «piqueta les cayó» el año **1970**, bajo el mandato de Caldera, y se destruyó sin piedad la emblemática barriada de El Saldillo y más allá, y prometiendo la llegada del progreso se « echaron al suelo los linderos geográficos del barrio más popular de Maracaibo". Así nos arrebataron un pedazo de nuestra historia. La Basílica se quedó sola en el Saladillo. Ahora quizás cuando se han disipado los muros que antaño separaban a Santa Bárbara y a la China, frente a frente están hoy día a través de llamado "paseo Ciencias", y como dice la gaita, ***"desde San Juan de Dios podéis rezarle a las dos camino a Santa Lucía"***. La gaita zuliana, la danza zuliana, el vals, la contradanza, el bambuco, y hasta las décimas han venido relatando la vida las luchas, las alegrías y los pesares de los zulianos. Sobre nuestra música vale la pena escucharle historias a mi colega y amigo Rafael Molina Vílchez, quien sí sabe de música, y de otras muchas cosas, algunas están en su libro ***"El zuliano ante el chiste y lo cómico"*** y como tantas otras, conforman parte de algo que denominamos la zulianidad. Una de nuestras gaitas también señalaba a "La esquina de MacGregor" como lo más puro de lo antañón de la ciudad; y allí en la Plaza Baralt, desde que yo nací, durante toda mi infancia y juventud hasta cuando falleció, el 3 de abril del año 1975 mi padre don Jesús García Nebot estuvo trabajando al frente de su negocio, la Casa MacGregor. Por esto es que, La Plaza Baralt, el Convento, los atlantes marmóreos de la Botica Nueva, y todos los avatares de los múltiples cambios estructurales que ha padecido la Plaza, o Boulevard Baralt, los revivo angustiosamente desde mi infancia, y son recuerdos imborrables para mí, siempre soñando en que llegará el día en que volveremos a ser un pueblo más organizado, trabajador sí, pero con un verdadero poder autónomo para sus decisiones fundamentales...

Me es fácil recordar cada viaje o recorrido "al centro", en "carrito", inicialmente "de a medio", rodando por laberintos de calles tachonadas de incontables ventanas protuberantes, entre paredes de colores intensos, alternantes, aceras con altos enlozados, gárgolas para escupir el agua de los tejados, un tráfico de momentos ruidosamente corneteante, eran las cosas de esta ciudad ardiente, ciudad de fuego, la del sudor salado y cientos de

marchantes y buhoneros, quizás vociferantes, gritando cual si fuese un juego, y entre rumores trepidantes con vaporones humeantes, el gentío, un pleamar preñado de emociones, al estar en el centro, allí de niño, en aquel impactante y caluroso ambiente, y como oleaje, percibir el embate de tantas gentes con todas sus pintorescas expresiones... En carrito de a medio desde niño y por mi cuenta, yo arribaba al teatro Baralt, para ver el cine en funciones de matiné. Fue en el Baralt, donde 11 de julio de 1896 Manuel Trujillo Durán operaría la primera máquina cinematográfica, aquí en el Baralt, me tocó a mí siendo niño desde el escenario cantar el himno a la alegría con decenas de estudiantes de otros colegios, y ya en la universidad, aquí conocí la magia del teatro, vi a Cabrujas haciendo de Ricardo III... "Maracaibo necesita un teatro", era una frase que durante muchos años le escuché a mi padre, y hemos crecido, sí, ha ido evolucionando la ciudad, de ello podemos hacer cierto alarde. Tuvimos una Sociedad Zuliana de Conciertos que funcionó durante más de 30 años, con Franz Wenger como genial impulsor de la misma, y entretanto, fíjense cómo aun cobija nuestros sueños el cielo raso que en ArtDeco creó, quien según Sergio Antillano fue "el primer artista abstracto del país" este hermoso plafond de Antonio Angulo, que tras la remodelación del teatro, está ahora a la vista de todos... Las dificultades han sido muchas y hemos avanzado y en ocasiones retrocedido. Me consta que nuestra Alcaldía trabaja tesoneramente para mantener una agenda cultural que refuerce nuestra identidad cultural con estrategias pedagógicas innovadoras en el área de música, lectoescritura y otras. Fundabiblioteca y la Alcaldía tienen un Concurso abierto "Háblame de Maracaibo" para reforzar hábitos lectores en los niños y jóvenes participantes, estos proyectos sin duda beneficiarán a Maracaibo.

Nuestra idiosincrasia y el llamado regionalismo es de todos conocido, y no ha sido otra cosa más que un eterno combate contra el agobiante centralismo... En **1858**, el General Vicente Herrera, concibió en Santander la idea de crear el **Estado Soberano del Zulia**, con la Provincia de Maracaibo, varios estados de Los Andes venezolanos, y con el territorio de la antigua Provincia de Santander y parte de la de Ocaña. En **1864** (6 años más tarde) pasamos a ser el **estado Zulia** y a los 2 años ya teníamos incorporados a Mérida, Trujillo, Táchira y Falcón. Las ideas independentistas venían desde **1810**, con José Domingo Rus y luego Jorge Sutherland creó su Estado Soberano; tras la revolución azul vendría Venancio Pulgar y entre muchas cosas, siendo desde **1870** presidente del Zulia, incendiaría La Villa del Rosario en el **72**. Era la

época de Guzmán Blanco cuando desde **1870 a 1877** el puerto de Maracaibo sería despojado de su Aduana, afortunadamente devuelta por Linares Alcántara en el **78**, pero ya en el **79** siendo Venancio gobernador del distrito Federal vería en **1881** el regreso de Guzmán Blanco quien en su obsesión de convertir a nuestra ciudad en playa de pescadores, creó el estado Falcón-Zulia y mudó la capital del Zulia a Casigua, y luego a Capatárida. Una anormalidad, duró hasta **1890** cuando el presidente Andueza Palacios le restituyó a Maracaibo su condición de ciudad capital de Zulia. **La Universidad del Zulia**, que se fundó en **1881** sería cerrada en **1904** durante la dictadura de Cipriano Castro. Así vimos nacer a “La generación de los principios” y el “Centro Científico de Estudiantes” con Jesús Enrique Losada entre otros zulianos, batallarían durante años para lograr la reapertura de la Universidad del Zulia, que finalmente, en **1946**, sería aprobada por la Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt.

Francisco Eugenio Bustamante, Manuel Dagnino, Humberto Fernández Morán son nombres de médicos famosos del Zulia. Muchas veces escuché a mi padre, relatarnos, una anécdota vivida por él en **1936**, cuando **Humberto Fernández Morán**, estudiaba en la “Casa de Morales” (allí funcionaba el Colegio Alemán de Maracaibo) y era un niño que todavía usaba pantalón corto. Tenían una maquinaria sin funcionar en una cervecería de la ciudad y decidieron darle al muchacho los planos - en alemán - de aquella máquina paralizada, para ver si él podía entenderlos y al día siguiente, nos contaba papá, el muchachito la había puesto a funcionar. Seguidamente, mi padre destacaba las dotes de políglota del científico. **"Quien habla dos idiomas, vale por dos personas"**. Esto nos decía para informarnos de inmediato que el sabio zuliano hablaba más de catorce. Los jóvenes zulianos tienen que convencerse de lo importante de es estar preparados para los retos que se avecinan. Todos sabemos la historia del inventor del cuchillo de diamante, quien creó el IVIC y descubrió las partículas elementales de las mitocondrias, y conocemos de su imposibilidad para volver a trabajar en su tierra por motivos políticos. Nos queda su legado para el país. Así también fue despedido de su medicatura rural Américo Negrette por denunciar epidemias en nuestra región, pero como respuesta hubo de crear **el Instituto de Investigación Clínica de LUZ y una revista científica** que es la más antigua e importante del país. Hay que hacer de la política un arma para el progreso y lejos de escapar de los conflictos, la juventud debe hoy día estudiar y prepararse para ser cada vez mejores. Hace 48 años en agosto de 1967 en el

Hospital Universitario de Maracaibo se practicó el primer trasplante de riñón en el país y esto hizo que denominaran a Maracaibo, **la capital científica de Venezuela**. Hasta 1999, éramos líderes en trasplantes de riñón. Ahora, ya no, y cada vez peor, estamos presenciando como todos los hospitales e instancias de salud del país están en una situación absolutamente caótica... No quiero continuar por este camino, pues es muy triste lo que vivimos, pero esta noche debemos estar felices para celebrar a Maracaibo en paz.

He querido recordar, quizás fastidiosamente algunas de estas situaciones porque siento que abundan, y son claves para entender el muchas veces mal interpretado "regionalismo zuliano", una convicción que parece eternizada al escuchar el doloroso estribillo de **"Maracaibo marginada y sin un real"**. Así pues, veo esta lucha permanente como parte de nuestra historia y siempre la hemos asociado al centralismo, incansablemente combatido. Durante nuestros 40 años de democracia, cuando reiterando las palabras de Luis Castro Leiva repetiré que: **"el pacto de Punto Fijo fue la decisión política y moralmente más constructiva de toda nuestra historia"**, se dio el traslado de las competencias de poderes a los estados y vivimos la elección estatal de gobernadores. Ya casi nos parecía que la pesadilla del centralismo iba a terminar y seríamos una verdadera República Federal... ¡Pero no! Los errores de nuestros políticos nos han conducido a vivir durante casi 18 años la más grave crisis social, política y económica en la historia de nuestra nación. Una verdadera tragedia que enluta hoy a todo el país, y sabemos cómo dijera Lolita Aniyar el año 2009, que **"tenemos un enemigo plagado de estrategias y de poderes"**, pero como ella misma nos sugería, no debemos improvisar. Aquí estamos hoy y debemos persistir en la idea de que hay que planificar y hacer bien las cosas, que hay que trabajar, muy duro, especialmente los jóvenes quienes deben prepararse para lo que les deparará el futuro, convencidos todos de que solo así, podremos estar seguros de que saldremos adelante.

Hace casi **20 años**, en **diciembre de 1997**, estaba viviendo en Caracas, y me correspondió venir a Maracaibo, y decir unas palabras en representación de "los escritores publicados" cuando gracias a los buenos oficios de Jesús Ángel Parra, en la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Estado, bautizaban entre otros libros, mi segunda novela titulada "La Peste Loca". Casi al final les dije..., esperanzado, que... **"quizás el cielo límpido de nuestra la "Ciudad de Fuego"**, continuará brillando en las noches del próximo siglo, cuando la luna

*“se encumbra y un cielo azul de porcelana alumbra, y en el lago sin brumas, la onda medio caliente, entumecida, coronada de espumas, soñando melancólica”* seguirá recordándonos a Yépez. En verdad, aunque después del holocausto ecológico al que ha sido sometido, el “lago de los poetas” ya no es el mismo que soñara Lossada cuando escribió: *“siglos yo pasara bordando quimeras, cual monje que escucha celestes bandolas, bajo tus paraguas de azules palmeras, con la desmayada canción de tus olas”*... Ahora la ciudad de las palmas está ante un lago más contemporáneo, más contaminado... Quizás el del poeta Guillermo Ferrer, quien dijo: *“el alcatraz ha muerto, las gaviotas se fueron, en las palmeras sube la savia del petróleo”*, y nos duele repetir como Ismael Urdaneta que *“la alberca de zafiro se hizo tina de aceite”*.

Concluyo ante estas realidades, diciéndoles que a pesar de ellas, creo sentir con ustedes, que no hay que perder las esperanzas... Quizás deberíamos comenzar a pensar en la construcción de **paneles solares** para no quemar nuestro petróleo buscando generar electricidad, o por qué no **soñar hacia el futuro**, con un **puerto de aguas profundas**, ubicado en una orilla del Golfo de Venezuela. Un puerto que deberá valer para que el petróleo les llegue a los barcos por tuberías, desde el sur del lago y desde allí zarpen los tanqueros por los mares del planeta para volver a ser líderes en producción de hidrocarburos. Así será y tal vez, al funcionar desde el Golfo y no necesitar el dragado de la barra, regresará el Coquivacoa a ser el lago de nuestros abuelos. Volverá a ser el reservorio de agua dulce más grande de Latinoamérica. Así, la flora y fauna lacustre paulatinamente se recuperarán, y podremos ver brillar el cielo por las noche, y volveremos a decir como Marcial Hernández que **“ni aun el ímpetu de los huracanes puede apagar el simbólico Faro del Catatumbo”**, porque **“El Zulia entre la noche relampaguea”**.

Muchas gracias

Jorge García Tamayo  
Maracaibo, 8 de septiembre del año 2016